

Mercedes Millán. Humanos, dioses y los elementos.

Del 11 a 28 de junio Mercedes Millán ha expuesto en el Casino de Zaragoza quince esculturas realizadas en barro y esmalte mediante modelado y torno.

Como ya nos anunciaba la autora en anteriores exposiciones, su prioridad es el ser humano, su inquietud, que es lo que ha llevado al hombre de todos los tiempos a una búsqueda incansable en su interior y en su entorno, a viajar, a explorar. Y la necesidad de justificar por medio de fenómenos sobrenaturales los fenómenos naturales incomprensibles para él.

Así surgen la mitología y los dioses. Si en anteriores exposiciones se centró, sobre todo, en seres mitológicos pirenaico-aragoneses, ahora rebasa este ámbito y nos acerca a otras culturas antiguas: sumeria, mesopotámica, babilónica, griega, egipcia...

En *Humanos, dioses y los elementos*, la artista nos muestra la relación de los seres humanos con su entorno, con la materia que los rodea, con los cuatro elementos de la naturaleza. La relación que les une con dioses y mitos que el mismo hombre ha creado, y con la forma de comunicarse con otros seres humanos. Muchas veces sus personajes viajan a lomos de animales o monstruos fantásticos que los trasladan de un lado a otro, esta curiosidad del ser humano por explorar lo lejano

y por entender y conocer lo que ve, es lo que provoca su enriquecimiento y sabiduría.

La exposición se divide en cuatro series, en *Los cuatro elementos* muestra la relación de los seres humanos con su ámbito, con cuatro esculturas que representan *Fuego*, mediante un hombre sentado en lo que parece ser un globo terráqueo con cráteres e incisiones, que nos recuerda a dibujos de Saint-Exupéry. *Aire*, hombre alado en las alturas, a sus pies encontramos astros, aves y cumbres. *Tierra*, como madre universal y hogar del ser humano, representada por una mujer sentada sobre un elefante. Y *Agua*, mujer sentada sobre un tiburón, muy conseguido el efecto de su piel.

En *Seres mitológicos*, dedica tres obras a monstruos de *Odisea*, *Polífemo*, con un solo ojo, sentado sobre lo que podría ser su gruta con una pequeña entrada, a su alrededor incisas cabras y ovejas. *Sirena*, ser que con su bello canto atrae a los marinos a su perdición, mitad mujer mitad pez, semeja un mascarón de barco, mientras que en su parte de pez lleva grabados hombres caídos al negro océano. *Caribdis y Escila*, remolino y acantilado rocoso, monstruos próximos, imposibles de eludir, representado como un solo ser bicéfalo, dos cabezas enfrentadas separadas por lo que podría ser el abismo. También de esta serie, *Maat*, de origen egipcio, símbolo de la verdad y la justicia, mujer alada de grandes manos. *Fada*, de tradición aragonesa, mujer bella de gran poder, hada, representante de la naturaleza, bosques, cuevas, agua, ibones... simbolizada por medio de una especie de animal con ruedas sobre el que viaja una pareja.

Dioses, *Poseidón* como dios del mar, hombre a lomos de un enorme pez. *Astarté*, *Ishtar* y *Marduk*, montados sobre animales

que identificamos con sus respectivas culturas.

La serie *Humanos* está constituida por dos pequeños grupos escultóricos, distribuidos por parejas, en *El baile* seis personajes conversan, se besan o bailan, *Humanos*, cuatro figuras que se relacionan, simbolizan la amistad, y su nexo es el vino, representado por la copa que uno de ellos lleva en la mano y el dibujo de racimos que lleva el vestido de otra.

La materia empleada, es la más ancestral, la más sencilla. Soporte de cultura en las primeras escrituras, imprescindible para el transporte y conservación de alimentos, para vajillas y utensilios en la vida diaria, para la construcción y tejado, así como para urnas o vasijas de enterramientos humildes, y también para las manifestaciones artísticas a lo largo de los siglos. Ha estado siempre presente y ha perdurado gracias a su falta de valor material y a la fuerza que le da su sometimiento al fuego.

La artista consigue por medio de engobes y esmaltados, incisiones y rayados, diferentes texturas y acabados, superficies mates o pulidas, esmaltadas en parte, lisas o rugosas, según los efectos que pretende. Podemos ver acabados próximos al cuero y a piel de animales, a la piedra o a la madera.

Millán nos transmite su dominio y maestría en el trabajo del material, así como una interpretación profunda y trascendente de la temática elegida, que convierte esta exposición en un paseo sugerente y muy recomendable.